

**Discurso proferido na sessão de 1º de junho de 1960,
publicado no DCN de 2 de junho de 1960, p. 103.**

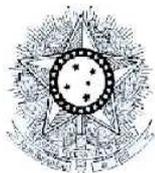
O SR. PRESIDENTE OSVALDO DORTICÓS TORRADO – Señores Presidentes del Senado y de la Cámara de Diputados, Señores miembros del Senado y de la Cámara de Diputados, Señores y Señoras:

Debo agradecer, ante todo, las nobles y elevadas palabras de salutación que me acaban de ser dirigidas, las cuales recojo, emocionadamente, como un mensaje de amistad y solidaridad para con mi Patria y con mi pueblo.

Desde nuestra llegada a esta hermosa, vasta y acogedora tierra brasilera, hemos venido recibiendo las pruebas más cálidas de simpatía y de comprensión hacia Cuba, a las que debo sumar esta sesión solemne del ilustrado Congreso Nacional, en cuyo seno coinciden los representantes de la nación brasilera, abanderada en ideales comunes latinoamericanos de desarrollo económico y social, de progreso y de justicia.

Si algún latinoamericano pudiera abrigar dudas o vacilaciones sobre la capacidad de nuestros pueblos para afrontar con decisión, arrojo y visión del futuro, los problemas que la historia, la geografía y la economía les enfrentan, podríamos invitarles a visitar Brasilia, la más moderna capital del mundo, pivote hoy del más extenso y más poblado de los países de nuestra América. La audacia del sueño que hoy se transmuta en realidad en Brasilia, confirma que el espíritu pionero y creador que fomentó nuestras naciones, sigue vivo y en pie, librando las batallas, aún más difíciles, que nos plantea el presente. Hoy el rápido crecimiento de la población, la necesidad del autodesarrollo y las justas urgencias de los pueblos por un más elevado nivel de vida, nos unen en la demanda de ingentes esfuerzos, tanto en escala nacional como en la tarea continental que reclama comprensión, colaboración y coordinación, sobre la base del más cabal acatamiento a la soberana decisión de los estados nacionales, cuyo destino debe ser orientado por y al servicio de las grandes mayorías populares.

Sobre nuestro planeta, cada día más contraído por el constante perfeccionamiento de los medios de comunicación y de transporte, Brasil y Cuba coinciden en la misma región latinoamericana. Si una mirada al mapa nos revela de inmediato los marcados contrastes que nos diferencian, en cuanto a magnitudes – Brasil el más extenso y el más poblado de todos nuestros pueblos – Cuba, con un área 75 veces menor que Brasil y



Câmara dos Deputados

Departamento de Taquigrafia, Revisão e Redação

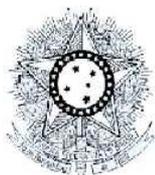
Escrevendo a História - Série Estrangeira

cuya población suma sólo un décimo de la vuestra, encara y comparte preocupaciones, afanes y problemas similares. Al igual que Brasil, la Cuba revolucionaria del presente ha situado en altísima prioridad las demandas que plantea el subdesarrollo económico a nuestros pueblos. Como Brasil, exalta la Cuba de hoy el requerimiento de obtener, de los vastos y múltiples recursos naturales de que disponemos, las posibilidades económicas desaprovechadas secularmente. Como Brasil ha reclamado y reclama Cuba de los organismos internacionales la atención debida a los pueblos subdesarrollados, que forman, en el mundo actual, una enorme mayoría, sumergida aun en la miseria, la insalubridad, el hambre y el analfabetismo.

Esta coincidencia entre la gigantesca nación meridional, vocada por la naturaleza a un porvenir de grandeza y prosperidad ilimitadas, y la nación cubana, cuya historia de luchas por la libertad, la independencia total y la soberanía plena acaba de culminar, tras un siglo de heroismos, sacrificios y abnegaciones de sus generaciones sucesivas, me hace particularmente grato, Señores Congresistas, esta oportunidad excepcional de dirigiros la palabra.

A través de la autorizada palabra de nuestro Primer Ministro Dr. Fidel Castro, (*palmas*) Cuba ofreció en la memorable reunión de Buenos Aires, hace poco más de un año, su más enérgico apoyo a la iniciativa de vuestro Presidente, Excelentísimo Señor Juscelino Kubitschek, (*palmas*) conocida hoy mundialmente como Operación Panamericana. En todo momento, el Gobierno Revolucionario de Cuba, por medio de sus delegados ante la Organización de Estados Americanos y sus organismos especializados, há reiterado este respaldo. Cuba comprende la necesidad del mutuo apoyo de nuestros pueblos latinoamericanos para afrontar y resolver solidariamente problemas que nos son específicamente comunes.

En tarea concurrente, y en cierto modo concéntrica a los propósitos e ideales que inspiran la Operación Panamericana, Cuba ha venido consultando a las Cancillerías de las naciones subindustrializadas de América Latina, de África y de Asia para dentro del marco de la Organización de las Naciones Unidas, convocar, tan pronto las circunstancias internacionales lo aconsejen, una Conferencia de Países Subindustrializados. Estamos persuadidos de que, el contacto con los representantes de los pueblos que en otros continentes arrostran problemas semejantes a los nuestros, nos ha de brindar la oportunidad de compartir experiencias regionales específicas que nos diferencian, poseen un valor común, provechoso para todos.



Câmara dos Deputados

Departamento de Taquigrafia, Revisão e Redação

Escrevendo a História - Série Estrangeira

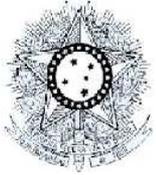
En el mundo de hoy, urgido por soluciones globales a problemas de alcance planetario, como el subdesarrollo y la miseria, tiene Brasil, junto a su planeamiento de la Operación Panamericana, obra de un estadista de amplia visión, una posición ganada en el escenario sin fronteras que la ciencia abre a la humanidad. Me estoy refiriendo al Dr. Josué de Castro, cuyos estudios de amplia resonancia internacional, han promovido el interés por el destino de los pueblos subdesarrollados tanto en Cuba como en América y en los restantes continentes.

Creemos firmemente que si logramos los hombres de gobierno, en coincidencia con los hombres de ciencia, con los creadores de la economía y con los técnicos capaces de poner la ciencia pura al servicio del progreso humano, un planeamiento coordinado de nuestro desarrollo económico, estaremos cimentando las más firmes bases a las aspiraciones de nuestros pueblos, cuyo bienestar no corre parejo aun con las vastas posibilidades que nos ofrece la naturaleza, generosa en nuestras tierras de América como en pocas regiones del mundo.

En pocas ciudades del mundo pudieran encontrar más eficaz y directa coherencia nuestras palabras que en Brasilia, donde la visión de estadistas, la investigación científica, el esfuerzo creador de los técnicos y la vocación creadora de un pueblo han contribuido en forma asombrosamente admirable, a una sorprendente transformación del paisaje geográfico: donde una ciudad del siglo XXI, ha nacido en medio de una rica, vasta y apenas poblada hasta hace escasos años, región del majestuoso Planalto Brasileiro.

Cuba, cuyo territorio habia sido extensamente poblado desde el siglo pasado, donde una injusta y a veces delictuosa apropiación de la tierra colocó a casi la mitad de su población total – la campesina – fuera de toda posibilidad de aposentarse sobre las tierras mantenidas en criminal abandono por latifundistas absentistas, acaba de librar victoriosamente la primera batalla de su plan de desarrollo, al consumir su Reforma Agraria. El nuevo mercado que la población campesina, asentada ahora en tierras propias, provista de ayuda técnica, económica, educacional y sanitaria, está abriendo, es la base más sólida y ancha para el proceso de industrialización que acaba de iniciarse.

Los variados recursos económicos de Cuba nos permiten programar el establecimiento de numerosas industrias, con las cuales disminuirá hasta su extinción, en un plazo que ya nos permitimos calcular breve, el desempleo masivo y el subempleo estacional, originados hasta el triunfo de la Revolución por la dependencia excesiva de la



Câmara dos Deputados

Departamento de Taquigrafia, Revisão e Redação

Escrevendo a História - Série Estrangeira

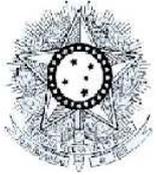
monoproducción azucarera.

Pais volcado sobre el mar, como Brasil, Cuba há sostenido desde los tiempos coloniales, un amplio comercio ultramarino. En las ominosas épocas de vasallaje, nuestro comercio, y por ende, nuestra economía, dependieron de las orientaciones metropolitanas impuestas por la dependencia política. Ahora, radical y ejemplarmente libre, Cuba ha abierto sus puertas, como Brasil, al comercio mundial. Vendiendo y comprando a todos los pueblos en disposición de comerciar con Cuba, estimulamos el desarrollo de nuestra agricultura y nuestra industria y ampliamos la base del bienestar de nuestro pueblo.

Hasta hace muy poco, unían a nuestras naciones latinoamericanas el pasado comun y la simpatía mutua de nuestros pueblos, que adivinaban más que conocían, cuantas razones tenemos para marchar unidos. Hoy los pueblos de la América Latina han ido descubriendo la necesidad urgente de concertar esfuerzos para arribar a las metas cubanas de paz, de democracia, de justicia social y de bienestar de las grandes mayorías nacionales.

Pecaría de insincero si no dijese que, en nuestro viaje, en contacto con gobiernos y pueblos amigos, hemos renovado nuestra fé en el destino de América, en la comunidad de propósitos que debe guiarnos, en la necesidad de emprender grandes tareas que, en el ámbito continental, propicien el ascenso al bienestar de los muchos millones de nuestros hombres, que, todavía carecen de lo que el prodigioso progreso de la técnica está obligado a proporcionarles.

El tragico acontecer chileno, donde centenares de miles de hermanos de América, víctimas de la violencia de la naturaleza han visto tenderse hacia ellos, corazones, brazos y ayuda desde todas las direcciones de la rosa náutica hemisférica, es un símbolo doloroso y una incitación a la faena. Si somos impotentes ante las fuerzas telúricas desencadenadas, no debemos serlo ante los obstáculos que crean el análisis insuficiente de los problemas económicos y sociales que detienen nuestro desarrollo y nuestra marcha hacia una mayor prosperidad. Dentro del ámbito más estricto del respeto a las decisiones nacionales soberanas, del reconocimiento de las variantes específicas nacidas de las diferencias geográficas e históricas, creemos llegado el momento de intensificar nuestros esfuerzos comunes por alcanzar, con audaz y responsable premura, los objetivos cardinales del pleno desarrollo económico, generador de bienestar material, salud y cultura para nuestros pueblos.



Câmara dos Deputados

Departamento de Taquigrafia, Revisão e Redação

Escrevendo a História - Série Estrangeira

Desde Brasília, capital del hoy y de mañana, ante el honorable Congreso Brasileiro, lleguen a todos los ámbitos de América los ecos de esta concordancia de ideales brasileiro-cubanos y la expresión de solidaridad del pueblo de Cuba hacia la nación hermana del Sur.

Y para vosotros, ilustres representantes del pueblo de Brasil, en mi nombre, en el de los Ministros y Embajadores que me acompañan y en el de nuestro Gobierno y nuestro pueblo, la más cálida expresión de gratitud por vuestra cordial invitación a compartir tan gratos y fructíferos momentos en tan generosa compañía. (*Muito bem! Muito bem! Palmas prolongadas.*)